

Desayunos CincoDías



De izquierda a derecha, Pablo Sánchez Chillón (Eolexcitylab), Juan Pablo Merino (FCC), José Antonio Nieto (alcalde de Córdoba), Joaquín Larrosa (Philips Lighting), José Luis Díez Huber (Telefónica) y Víctor Manuel Izquierdo (EOI), en el hotel cordobés en el que se celebró el desayuno informativo.

La ciudad inteligente busca apoyo en el sector privado

Las áreas urbanas son espacios vivos. Las necesidades de los ciudadanos evolucionan (¿quién imagina un barrio nuevo sin fibra óptica?) y los ayuntamientos tratan de adaptar sus servicios a los nuevos tiempos. Pero además lo hacen con presupuestos menguantes. El reto hoy es gestionar unos recursos limitados de forma inteligente y eficiente, desarrollando iniciativas innovadoras que resuelvan los problemas y mejoren la calidad de vida. Las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental en este nuevo modelo, que se le está dando en llamar *smart city* (ciudad inteligente).

No hay consenso entre los expertos acerca de qué significa exactamente este término, ni sobre qué elementos concretos debe incluir una localidad para poder recibir ese calificativo. Lo que sí es seguro es que la irrupción de las redes sociales posibilita una participación más activa de los ciudadanos, que pueden contribuir a enfocar mejor las actuaciones de la Administración.

“Trabajar sobre los datos que nos aportan los vecinos nos da mucha más certidumbre a la hora de tomar decisiones”,

¿Cómo se debe conducir el salto a las ‘smart cities’? Seis expertos debaten en Córdoba, ciudad pionera en la materia, los desafíos que implica este cambio de paradigma

comenta José Antonio Nieto, alcalde de Córdoba. Lanza esta reflexión en un desayuno de redacción organizado por **CincoDías** en dicha localidad para debatir las posibilidades y retos de las ciudades inteligentes, así como el papel del sector privado en este terreno. El consistorio que dirige Nieto es pionero en el tema. “Antes diseñábamos las políticas basándonos en intuiciones y opiniones de expertos y técnicos. Ahora la toma de decisiones es más eficiente, porque la gente nos dice qué funciona mal y dónde”, insiste.

Un buen ejemplo de esta política, explica Nieto, es un plan puesto en marcha por el ayuntamiento para solventar incidencias urbanas. Así, si un vecino ve por ejemplo una farola estropeada, le hace una foto con el móvil y la envía al

TEXTO
MANUEL
G. PASCUAL

FOTOGRAFÍA
PABLO MONGE

consistorio, que se compromete a solucionarlo en 72 horas. “Dirigimos a los técnicos específicamente a donde fallan las cosas. Ya no tienen que recorrer la ciudad en busca de averías. Al mismo tiempo, el ciudadano comprueba que actuamos para solventar sus problemas”, comenta.

La inclusión activa de los habitantes de la comunidad en el diseño de las políticas y actuaciones municipales se antoja esencial. “El principal valor que tienen las ciudades es la inteligencia colectiva de los ciudadanos”, reflexiona Pablo Sánchez Chillón, cofundador y consejero delegado de la consultora Eolexcitylab. “Hay que contar con ellos desde el primer momento. Ahí entran los *digizens*: ciudadanos nacidos y crecidos en el entorno digital, pero que tam-

bién están arraigados en el mundo *offline*”. Para ello hace falta llevar a cabo una importante labor de comunicación. “Es una de las asignaturas pendientes de las *smart cities*”, opina Sánchez Chillón. “Se suele pecar de un discurso excesivamente técnico, que no siempre interesa al ciudadano. Hay que motivar y atraer a la ciudadanía en torno a un proyecto común e identitario”, apunta.

El concurso de la ciudadanía se puede conseguir solo si se promueve la transparencia. Aunque los primeros en temerla son las Administraciones. “A menudo se tiene pánico a ofrecer los datos antes de dar una solución”, cuenta Nieto. Y matiza: “La transparencia no solo da miedo a los alcaldes: también a los ciudadanos, ya que les faculta para procesar los datos, algo que antes era monopolio de los medios de comunicación, y deben actuar al respecto”.

¿Cómo tratan los consistorios de sumarse al modelo de las ciudades inteligentes? No existe un patrón universal al que agarrarse. Llegar a estructurar estos programas requiere de mucha organización. “Se trata, sobre todo, de encontrar soluciones creativas y ad hoc para cada caso, porque cada ayuntamiento